

alta, noble y fecunda de las instituciones liberales. ¿Tienen razón? ¿Deberemos reconocer que el régimen por el que tantas vidas ilustres y abnegadas se sacrificaron es un trasto inútil? Ahondemos un poco, en este hecho.

El Parlamento es una forma. Cuando se dice que al Parlamento se piden soluciones se emplea una figura retórica. El contenido del Parlamento son los partidos políticos que en él actúan; y no es al Parlamento, es a los partidos a quienes se piden las soluciones. El fracaso no es, pues, del Parlamento; no es de aquella institución donde comparecen las representaciones de las tendencias que dominan en la sociedad para exponer libremente sus pareceres y confrontar sus anhelos; es de los partidos políticos españoles que no han tenido nada que decir, que han revelado carecer de un pensamiento sobre la organización social presente, sobre la crisis del régimen capitalista, sobre la evolución histórica de nuestra estructura económica, sobre el ideal de justicia a que las sociedades deben encaminarse y so-